

Deshija.

El deshijado es una práctica cultural que tiene por objeto obtener una densidad adecuada por unidad de superficie, mantener un espaciamiento uniforme entre plantas, regular el número de hijos por unidad de producción y seleccionar los mejores hijos. Con un deshijado constante y eficiente se obtiene mayor producción y distribuida ésta durante todo el año.

El criterio de selección es Madre, Hija y Nieta, para mantener el criterio de vigor de desarrollo de la planta.

Deshoje.

Consiste en la eliminación y limpieza de hojas secas, dobladas o enfermas que puedan mantener los focos de enfermedad en la plantación, el corte debe realizarse lo más cerca posible de la base de la hoja, en el caso de que los daños en la hoja sean pocos se recomienda una poda "quirúrgica", eliminando las áreas dañadas o en el peor de los casos dejando únicamente la vena central de la hoja.

Con la presencia del racimo, se eliminan aquellas que estén interfiriendo en su desarrollo con el fin de obtener una mejor exposición de los racimos a la luz, el aire y el calor.

En general, se recomienda deshojar cada 15-21 días, aumentado la frecuencia cuando la infección de sigatoka es grave. Manteniendo una superficie de entre 9 a 10 hojas por planta.



**MINISTERIO DE AGRICULTURA Y
GANADERÍA.**

**DIRECCIÓN REGIONAL CENTRAL
SUR**

Para consultas...
Ing. Víctor Rivera Montiel.
Teléfono: 2416-8736
Fax: 2416-8738
Correo: vrivera@mag.go.cr

Manejo integrado del cultivo de Plátano.



**Ministerio de
Agricultura y
Ganadería**

Introducción.

A nivel regional esta cultivo a tomado fuerza, debido al creciente interés por parte de los productores (as) de la región por diversificar la producción agrícola que desarrollan en sus fincas, así mismo han encontrado en el cultivo de plátano una alternativa económicamente viable para su desarrollo.

Por esta razón, la Dirección Regional Central Sur, durante la ejecución del Programa de Seguridad Alimentaria, repartió cerca de 8000 plántulas de material *in vitro* entre productores (as) interesados con el objetivo de que se iniciaría un programa de producción de semilla sana ya a nivel de campo.



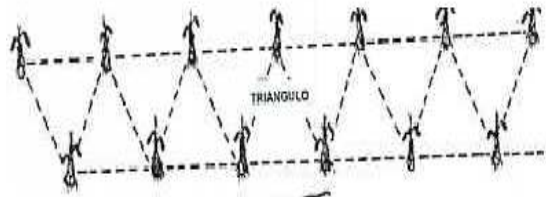
Clima y Suelo.

Requiere de un clima cálido y una constante humedad. Necesita una temperatura media de 26-27 °C, con lluvias prolongadas y regularmente distribuidas.

Se desarrolla bien en suelos de textura, franca, además fértiles, permeables, profundos (1,2-1,5 m), bien drenados y ricos especialmente en materias nitrogenadas.

Distancias de siembra.

Se recomienda una siembra en triángulo a 2.5 m X 2.5 m, para 1600 plantas / Ha, en el caso de las plántulas *in vitro* el tamaño del hueco debe ser un poco más grande que el adobe que ya trae la planta.



Cultivo.

Preparación del suelo.

Mínima labranza: consiste en realizar una chapea 15 días antes de la siembra para preparar el terreno dejando el rastrojo en el sitio, con el objetivo de reducir la erosión. Durante los primeros meses de establecidas estas plantas *in vitro* es importante el efectivo manejo de las malezas para que no compitan con el desarrollo de la planta, recomendándose durante el ciclo de la misma la realización de rodajeas.

Fertilización.

Las primeras fases de crecimiento de las plantas son decisivas para el desarrollo futuro, por tanto es recomendable en el momento de la siembra utilizar un fertilizante rico en fósforo.

La primera fertilización tendrá lugar cuando la planta tenga entre 3 y 5 semanas, recomendándose abonar al pie en vez de distribuir el abono por todo el terreno, ya que esta planta extiende poco las raíces.

En nuestras condiciones climáticas, las aplicaciones de abonos nitrogenados se lavan rápidamente, por tanto se recomienda fraccionar la aplicación de este elemento a lo largo del ciclo vegetativo.

A los dos meses, es recomendable aportar urea o nitrato amónico, repitiendo el tratamiento a los 3 y 4 meses.

Al quinto mes se debe realizar una aplicación de un fertilizante rico en potasio, ya que en ese momento comienza la "parición" por ser uno de los elementos más importantes para el desarrollo del fruto del cultivo.

En plantaciones adultas, se seguirá empleando una fórmula rica en potasio (500 g de sulfato o cloruro potásico), distribuida en el mayor número de aplicaciones anuales, sobre todo en suelos ácidos. Es importante tener en cuenta análisis de suelo para determinar con mayor exactitud las condiciones actuales de fertilidad del mismo y elaborar un adecuado programa de fertilización.

El uso de abonado orgánico es adecuado en este cultivo no sólo porque mejora las condiciones físicas del suelo, sino porque aporta elementos nutritivos. Entre los efectos favorables del uso de materia orgánica, está el mejoramiento de la estructura del suelo, un mayor ligamiento de las partículas del suelo y el aumento de la capacidad de intercambio.